

PRESENTACIÓN

El número que los lectores tienen en sus manos comprende un conjunto de artículos que ofrece una panorámica abarcadora de disímiles facetas del proceso de integración en Europa.

Abre con los primeros resultados de una investigación historiográfica aún en curso acerca del estado del arte de los estudios europeos en Cuba, un tema menos sencillo de lo que pudiera parecer, por más de una razón. La principal de ellas es la dispersión relativa de la literatura —politológica, económica, historiográfica, jurídica...— sobre el tema, salvo por lo que toca al período 1986-2010, en que la Revista de Estudios Europeos concentró la mayor parte de los trabajos especializados en el área de las Ciencias Políticas y las Relaciones Internacionales. La segunda es que, mientras la Europa integrada no ocupa aún en Cuba el espacio académico suficiente, no es tampoco una ausencia significativa. El artículo de Susana Hernández constituye una primera aproximación al tema no realizada antes salvo en las limitadas y específicas incursiones sobre el estado del conocimiento específico —por razones de espacio, se entiende— de las tesis sobre el particular. Realizada la pesquisa inicial en las fuentes más evidentes y asequibles con la colaboración de estudiantes de tercer año de la Licenciatura en Historia de la Universidad de La Habana, este acercamiento preliminar da fe de ello, y tendrá continuidad y profundización en un próximo número.

Un colectivo de autoras bajo la conducción de Danay Ramos —Liliana Fernández, Maité Pérez y Lizandra Carvajal— ha incursionado de manera abarcadora, como no puede ser de otro modo, en el tema de profunda raíz histórica referido a la llamada “idea de Europa”, objeto aún de debate historiográfico. El artículo presenta las principales visiones identitarias del espacio Europa a lo largo del tiempo, poniéndolas en función de determinados sistemas de valores hegemónicos, lo que permite un análisis más objetivo, desligado de las corrientes

que buscan una evidencia de identidad en la existencia, no de una, sino de múltiples ideas de Europa a lo largo de la Historia. Este trabajo, además, tiene la utilidad práctica de llenar un vacío historiográfico nacional.

Los artículos que aparecen consecutivamente a continuación se insertan más en la Historia del Presente, teniendo en cuenta que, como objeto historiográfico, la integración europea cae dentro del dominio de esta escuela, tanto por su coetaneidad como por su carácter de proceso en curso, inacabado. Algunos de ellos tienen puntos de contacto con la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales, como fruto de un enfoque transversal y holístico imprescindible.

Hay una especie de línea de complementariedad entre los trabajos de Eduardo Perera, Leyde Rodríguez y Marcos Machado. El primero trasluce, desde la propia jerga al uso en la interpretación de la integración europea, con el término “Europa a la carta”, el reforzamiento de las tendencias nacionalistas en una Unión Europea permanentemente en debate entre las opciones estatales y las supranacionales, donde situaciones de crisis de la más variada naturaleza estimulan a algunos estados miembros a buscar acomodos individuales de modo similar a la selección de platos en el menú de un restaurante. El segundo ofrece un análisis de no pocas de las causas que subyacen asociadas al fenómeno del rebrote nacionalista en la actualidad, de las que una crisis de carácter sistémico constituye el elemento más fuerte. El tercero, por su parte, aborda lo que constituye, si se quiere, la expresión más palpable de la “Europa a la carta” y de las consecuencias de la crisis en ámbitos como el político: el llamado Brexit, que debe conducir al abandono del mecanismo, por primera vez en la historia de la integración en Europa, por parte de uno de sus miembros.

Más adelante, los artículos de Raynier Pellón y René González retoman dimensiones esenciales

del proceso: la dinámica institucional y la expansión continental, a través del análisis de dos de sus expresiones más significativas: la entrada en vigor del Tratado de Lisboa (2009) y la ampliación al Este, entre 2004 y 2007, en particular a los países anteriormente comunistas de Europa del Este. Ambos temas mantienen toda su vigencia. En el primer caso, por tratarse de uno de los aspectos —el institucional— más llevados y traídos de la integración regional en Europa, a pesar de ser uno de sus elementos distintivos más visibles. En el segundo, porque “aquellos polvos trajeron estos lodos”, y las consecuencias de lo que fue la mayor ampliación de la historia del proceso aún se siguen experimentando, no siempre de manera positiva, ni para los miembros que entonces se adhirieron, ni para los que ya estaban.

Finalmente, y aunque últimos por el orden, en modo alguno por su importancia, los trabajos de Ariadna González y Liliana Fernández abordan respectivamente las relaciones de la UE con Canadá y Estados Unidos, en lo que, aunque siendo artículos separados, funciona de conjunto como una perspectiva amplia y más objetivamente cercana al término de “relaciones trasatlánticas”, generalmente solo referido al vínculo entre Europa y EEUU.

Este número incluye también, a modo de primicia, el primero de una serie de artículos dedicados al tema de las presencias europeas en Cuba, que la Cátedra Jean Monnet se propone dar a conocer. De la mano de Michael Cobiella, los lectores podrán adentrarse en una interesante perspectiva antropológica y de historia socio-cultural de la presencia y aportes a la cultura material de los componentes étnicos franceses en La Habana a lo largo de buena parte del siglo XX.

Eduardo Perera Gómez
Presidente de la Cátedra Jean Monnet